Esta convocatoria fué reproducida expontáneamente por toda la prensa local y recibida con júbilo por los guanajuatenses.

Varias personas y empresas han acudido á hacer proposiciones y según nuestros datos una fuerte Compañía americana será la contratista que muy en breve empezará la benéfica obra.

EL PORVENIR DE GUANAJUATO.

Tocamos al término de nuestro trabajo y al fin de este folleto.

Hemos procurado en él, al narrar todos los episodios de la catástrofe, y al describirla bajo todos sus aspectos, hacer que el público conozca una de las mayores desgracias que de mucho tiempo á esta parte han aquejado á una ciudad mexicana. Más aun: al señalar el peligro á que la misma ciudad sigue expuesta, ha sido nuestro ánimo llamar la atención de los gobernantes, de la prensa, de todos aquellos que pueden alzar su voz ó extender su mano para apartar para siempre las nubes siniestras de nuestro horizonte.

Creemos haber hecho todo lo que podiamos hacer en nuestra humilde esfera, y ahora, sólo resta esperar.

Antes de escribir la palabra Fin queremos

tratar, siquiera sea superficialmente, un asunto de interés vital para esta tierra: las consecuencias que puede atraer la catástrofe sobre el porvenir de la ciudad.

No han faltado buhos siniestros que han graznado sobre nuestras ruinas: «la inundación ha sido el golpe de gracia para Guanajuato; la población emigra en masa á otras regiones; la ciudad herida no volverá ya nunca á levantar la cabeza.»

¿Qué puede haber de verdad en estos fatídicos pronósticos? Si á la parte material de Guanajuato se refieren, no creemos que los buhos tengan razón para aturdirnos con sus graznidos.

Cuando escribimos las primeras páginas de esta obrilla, la ciudad estaba abundantemente sembrada de ruinas; los jardines cubiertos de cenagosa capa que ocultaba su belleza; los trabajos estaban paralizados y el peligro en el horizonte.

En el momento en que esta hoja escribimos la decoración ha variado completamente; empiezan las fuertes construcciones á erguirse sobre los montones de escombros; los jardines han sido limpiados del negro cieno; el pueblo trabaja con el calor del que quiere reconquistar el bien perdido; antes de mucho, en el sitio donde las aguas barrieron las viejas construcciones de adobe, se elevarán nuevos edificios fuertes y hermosos, y en cuanto al futuro peligro, ya los diamantes de las perforadoras se aprestan á abrir en el seno de las montañas amplio camino, por donde correrán inofensivas las futuras avalanchas.

Hay otro peligro, en verdad más serio: la emigración.

Es innegable que á raiz del desastre, se estableció una corriente de emigración, y esto no es extraño, pues menores peligros justifican mayor pánico. Pero esa corriente ¿fué bastante para restar á Guanajuato una parte apreciable de sus fuerzas vivas, laboriosas y útiles? Pudiéramos citar los nombres de muchas personas que figuraron entre los emigrantes y que pasado el pánico regresaron á sus hogares, y hoy de nuevo radican tranquilamente entre nosotros.

La pregunta capital que hay que hacerse es la siguiente: ¿es de temerse que ahora y en lo sucesivo, á consecuencia de la inundación siga Guanajuato perdiendo habitantes? No vacilamos en contestar: no hay que temer semejante peligro.

Las razones que nos dictan tan categórica respuesta son las siguientes: Los habitantes de Guanajuato pueden distribuirse en las siguientes grandes categorías: la inmensa mayoría de

la población que se dedica al trabajo de las minas, industria que dió nacimiento á la ciudad y que exclusivamente le dá vida; los funcionarios y empleados de la máquina administrativa; los profesionistas, comerciantes y artesanos de todas clases que proveen á las necesidades de los demás.

Ahora hay que preguntarse: ¿á cuál de estos órdenes de habitantes perjudicó la inundación al grado de determinarlo á emigrar? La industria-madre, la minería, no sufrió en nada, y por tanto, ese medio de subsistencia para la mayor parte de los guanajuatenses, es el mismo antes y después de la catástrofe. Los empleados y funcionarios públicos permanecerán forzosamente en Guanajuato, mientras esta ciudad sea la residencia de los Poderes Públicos del Estado, y en cuanto á los artesanos, comerciantes y profesionistas, no tienen razón para emigrar, mientras los demás, los que aprovechan sus servicios y consumen sus productos, no emigren.

Consecuencia de lo anterior: para que la población de Guanajuato emigre en masa á consecuencia de una inundación, no basta que ésta destruya jardines, edificios y tiendas; sería preciso que sobreviniera una avenida colosal, que descuajando nuestras montañas por sus bases, las arrastrara muy lejos con los tesoros

que encierran. Total: se necesitaría una avenida «imposíble.»

Otro obstáculo grande para la emigración, es el carácter de los guanajuatenses.

Mal conoce la psicología de nuestro pueblo el que cree que un guanajuatense puede emigrar por gusto. La nota saliente de su carácter es un amor grande por su tierra, que llega hasta el fanatismo, que á veces se traduce en defectos, como son su provincialismo intransigente, su altanería y su orgullo, defectos que comprueban sin embargo, una gran cualidad.

Un guanajuatense ama sus montañas como un suizo las suyas; permanece en ellas mientras le es humanamente posible, y cuando la necesidad brutal, la conquista del pan, lo lleva muy lejos, continuamente experimenta la nostalgía de sus cerros, conserva la mirada fija en la lejana tierra, y apenas las circunstancias lo permiten, aun á costa de privaciones, aun abandonando una posición ventajosa, regresa á ese Guanajuato, que no parece sino que es un imán para los que en él han nacido.

Y estas palabras no son arranques de lirismo, patrioterías poéticas con que pretendamos adornar estas páginas, sino la expresión de un sentimiento real, profundo y arraigado, que de mil maneras se manifiesta, que nosotros hemos podido comprobar por observación de toda

nuestra vida y por nuestros propios sentimientos y que confirmará todo aquel que haya vivido, siquiera sea poco tiempo entre nosotros.

A los argumentos anteriores pudiera respondérsenos: pintais un cuadro demasiado optimista; según vos ¿es mentira que Guanajuato está decaido, considerablemente? A esta pregunta, si se quiere ser sincero, no hay más que responder con tristeza: es verdad, Guanajuato está relativamente decaido. Pero no hay que atribuir á los efectos de la inundación ese decaimiento, que de larga fecha atrás francamente se nota.

La explicación clarísima de tal estado, la dan los siguientes datos, de cuya veracidad no hay que dudar, puesto que son oficiales, tomados de la «Cuenta General del Erario del Estado de Guanajuato, en el año fiscal de 1904 á 1905.»

Hé aquí esos datos:

«Nota de la producción de oro y plata en el Estado, en los años que se expresan, según los datos de la recaudación del impuesto de ese ramo.

1,896. 1er. semestre	$ 2.831,921.00
1,896 á 1,897	„ 6.946,144,00
1,897 á 1,898	„ 6.974,347,00
1,898 á 1,899	„ 5.204,362.00
1,899 á 1,900	„ 4.949,489.00
1,900 á 1,901	„ 4.512,215.00
1,901 á 1,902	„ 4.156,586.00
1,902 á 1,903	„ 4.383,956.00
1,903 á 1,904	„ 3.671,368.00
1,904 á 1,905	„ 3.802,989.00

Los anteriores números son la clave del secreto del actual decaimiento de Guanajuato. La producción de plata y oro ha disminuido del año de 1896–97 en que fué de $6.946,144 á solo $3.802,989 en el año de 1904–05.

¿Hace falta más, es necesario acudir á la inundación para explicar ese abatimiento? Cualquiera baja ó descenso en la producción de nuestra industria–madre, es un golpe que tiene que resentir seriamente Guanajuato. En este sentido ¿hay qué esperar que se acentúe y aumente el decaimiento? Voluble es la suerte de los minerales, como los caprichosos giros de las vetas en el seno de las rocas. Pero hace largos siglos que á pesar de todas las fluctuaciones, este mineral gigantesco vive con alternativas adversas y prósperas. En el año de... 1868 la producción minera sólo fué de..... $2.320,098, y aumentó en los años subsecuentes hasta cerca de 7 millones para volver á decaer hasta la cifra actual, que no obstante ser pequeña relativamente á las grandes bonanzas, es un adelanto sobre el año anterior, en que la producción fué menor.

¿Este progreso continuará? Todo lo hace esperar así: las grandes transacciones sobre minas, operadas últimamente; el capital americano profusamente invertido en la explotación de nuestros yacimientos metalíferos; las colosales empresas, algunas muy prósperas, creadas hace poco; las más colosales aun, que pronto empezarán á funcionar.

De todos modos, como creemos haberlo probado, el único peligro serio para el porvenir de

Guanajuato, apartado el de las inundaciones por las obras de defensa que van á emprenderse, es el decaimiento de su minería, á cuya suerte están vinculadas la prosperidad y la vida de la ciudad.

Guanajuato no morirá como un hombre cualquiera, por accidente; para que muera será preciso que esas montañas, admiración del mundo por su riqueza, se agoten como una copa de generoso vino que se apura; pero felizmente la ciencia y la experiencia triunfante de cuatro siglos nos dicen acordes que esas montañas aun «están vírgenes.»

Conclusión.

Hemos concluido.

Al dar cima á este trabajo en que nuestros buenos deseos han suplido á nuestra carencia de aptitudes, repetimos con ardor el voto que en las primeras páginas hicimos: «Ojalá que de algo sirvan á nuestro querido Guanajuato, las mal escritas hojas de este folleto.»

FIN.

INDICE

PRIMERA PARTE.

	Pags.
Antes de empezar	3.
La Ciudad Mártir, Historia de 19 inundaciones	8.
La Inundación del 30 de Junio	24.
La Gran Catástrofe	28.
El Fenómeno	32.
Camino recorrido por las aguas	34.
Aspecto de la ciudad durante la catástrofe	42.
Los Dramas del agua	45.
En "El Barretero"	48.
"Cómo me salvé de la muerte." Impresiones escritas por el mismo redactor del periódico "El Barretero"	52.
Espantosa agonía	56.
Un Mártir	58.
Terrible Ariete	62.
Una hora en el abismo, (Impresiones de un hombre que vió la muerte muy de cerca)	66.
Hombre al agua	72.
Las primeras víctimas	73.
Condenados á Muerte (Las Escenas del Correo)	76.
La Destrucción de un barrio.—La Sorpresa.—El hundimiento.—Una madre heroica.—El Obrero Sombrío.—Sobre las ruinas	82.
Un Batallón en peligro	94.
En el Hospital de Belen (Se ahogan las locas)	97.
Diversos Episodios	100.
La lista de los muertos	111.
El Pillaje	118.